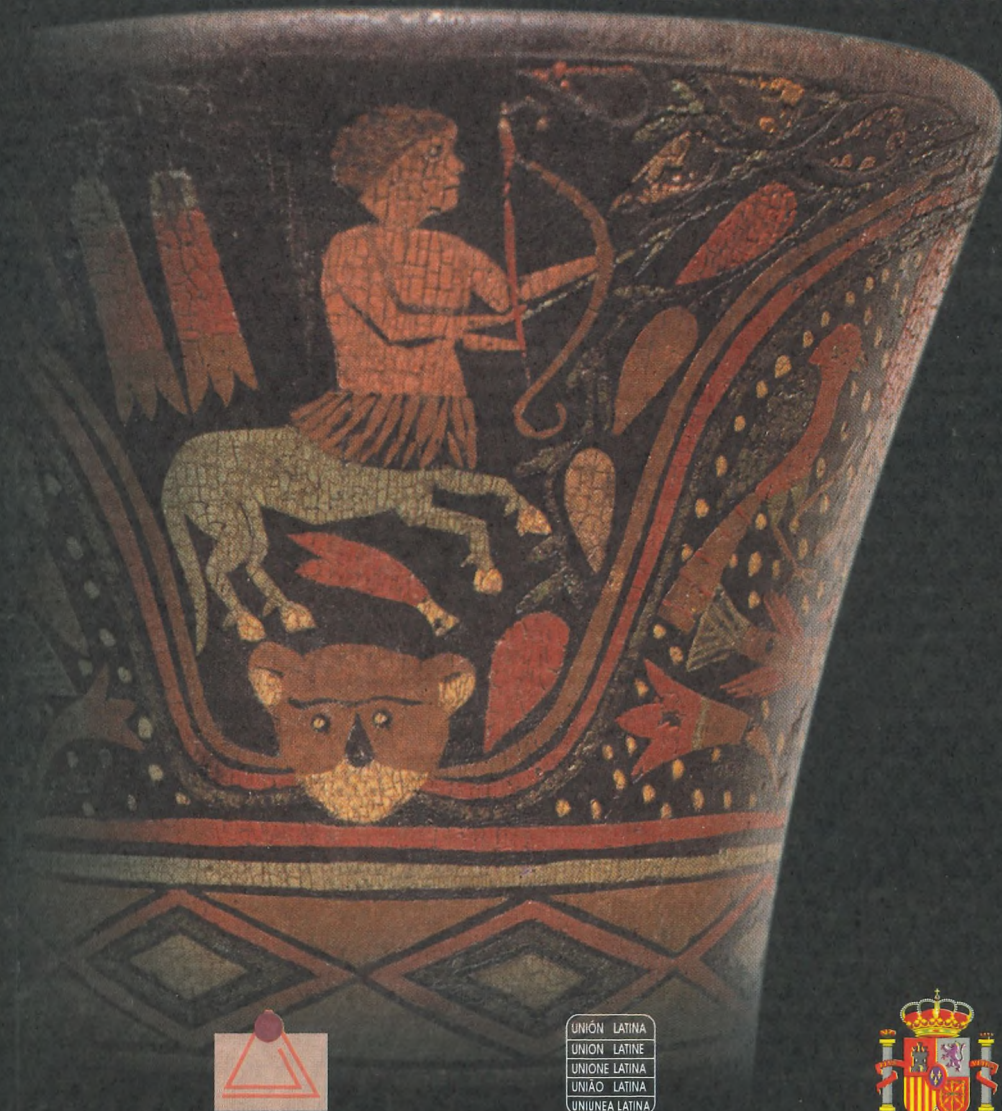
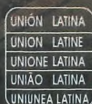


CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



UNIVERSIDAD NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ



UNIÓN LATINA



EMBAJADA DE ESPAÑA

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



LA PAZ JUNIO 1998

Editor responsable:
Andrés Eichmann Oehrli

Comité de redacción:
Sergio Sánchez Armaza
Carmen Soliz Urrutia
Estela Alarcón Mealla

Colaboración especial:
Guido Orías Luna
Carlos Seoane Urioste

Depósito Legal
4-1-773-99

Diseño e impresión
PROINSA
Tel. 227781 - 223527
Av. Saavedra 2055
La Paz - Bolivia

© Andrés Eichmann Oehrli 1999

Portada:
Keru (vaso ceremonial incaico) de la zona del
lago Titikaka, periodo colonial. Museos
Municipales de La Paz.
Foto Teresa Gisbert

En el imponente escenario de las cumbres del Ande boliviano, la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz reunieron a destacados intelectuales de diferentes países de América Latina y de Europa en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, oportunidad en la que se plantearon interesantes iniciativas para difundir el idioma original, el latín, y los que derivan de él: español, francés, italiano, portugués y rumano; asimismo, se consideraron otros temas que representaron una importante contribución a los estudios clásicos tanto para el país anfitrión, como para los que practican los idiomas hermanos.

La Unión Latina, a través de su Dirección de Promoción y Enseñanza de Lenguas, tiene entre sus objetivos elevar la importancia del cultivo de las lenguas romances y de los estudios clásicos entre los países miembros, de tal manera que no se pierda la identidad y la cultura de la latinidad. La representación en Bolivia desarrolla en el país una serie de actividades, como seminarios sobre lenguas y culturas clásicas, publicaciones y cursos de enseñanza del idioma madre: el latín.

Hoy vemos, con mucha complacencia, materializadas las iniciativas y conclusiones del I Encuentro, en esta publicación que recoge los aportes de los intelectuales reunidos en este evento.

Es importante destacar que, como una consecuencia inmediata de este I Encuentro, ha sido creada la Sociedad de Estudios Clásicos, integrada por destacados intelectuales y personalidades.

El Encuentro surgió de una iniciativa de la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz, que se han impuesto la tarea de continuar trabajando en estrecho contacto para divulgar lo que significó y significa la cultura latina en todos los ámbitos.

Deseo dejar testimonio de agradecimiento tanto a la Universidad Nuestra Señora de La Paz como a la Embajada de España en Bolivia, por todo el apoyo que han brindado para hacer realidad esta reunión y la publicación fruto de ese Encuentro.

Geraldo Cavalcanti
Secretario General
Unión Latina

INDICE

	Agradecimientos	7
Jorge Paz Navajas:	Introducción	9
Josep M. Barnadas:	Discurso de Bienvenida	11
Mario Frias Infante:	Mi odisea de traducir la Odisea	13
H.C.F. Mansilla:	Lo rescatable de la tradición clásica para el campo de la ciencia política	17
Iván Guzmán de Rojas:	Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián	29
Juan Araos Uzqueda:	Apología, Critón, Fedón: Acta judicial	47
Francisco Rodríguez Adrados:	Escisiones y unificaciones en la historia del Griego	61
Rodolfo P. Buzón:	Papiros latinos en Egipto: Algunas consideraciones	69
Héctor García Cataldo:	Poesía Lírica Griega Acaica o de la cotidianeidad atemporal	81
Prof. Iván Salas Pinilla:	El Destino en la Ilíada y su campo semántico	97
Teresa Gisbert:	Los dioses de la antigüedad clásica en Copacabana	121
Teodoro Hampe Martínez:	La tradición clásica en el Perú virreinal: una visión de conjunto	137
Andrés Orías Bleichner:	El Soplo Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns	145

Fernando Cajías de la Vega:	La arquitectura neoclásica en Bolivia	153
Josep M. Barnadas:	La escuela humanística de Cotocollao: evocación de una vivencia	157
Santiago R. M. Gelonch V.:	Algunas notas acerca de la investigación en los Estudios Clásicos (Investigación, Hermenéutica, Postmodernidad y Mito)	165
Ernesto Bertolaja:	La política de la Unión Latina en el ámbito de los estudios clásicos en América Latina	183
Andrés Eichmann Oehrli:	Reminiscencias clásicas en la lírica de la Real Audiencia de Charcas	187
Salvador Romero Pittari:	El latín en la literatura boliviana finisecular	211
Enrique Ipiña Melgar:	Sócrates y las tendencias pedagógicas actuales	215
Teresa Villegas de Aneiva:	Las sibilas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana	221

Agradecimientos

Jorge Paz Navajas, Norma Campos Vera y Enrique Ojeda fueron quienes apoyaron desde un inicio la realización del Encuentro y la publicación del presente volumen, y han hecho posible los auspicios para su publicación.

Luis Prados Covarrubias alentó la realización del Encuentro; a él debemos la participación del insigne investigador Don Francisco Rodríguez Adrados, que nos ha honrado con su presencia y su amistad.

De Sergio Sánchez Armaza, de Carmen Soliz Urrutia y de Estela Alarcón Mealla es el mayor mérito. Han creído que esta aventura era posible; la han llevado a cabo con entusiasmo y todo el trabajo imaginable, desde el inicio de la organización del Encuentro hasta anteayer, en que esta página ingresó a la Editorial. Pusieron en juego su conocimiento de la lengua latina, su bagaje cultural, su versatilidad para cualquier temática y sus cualidades personales. Ningún elogio es suficiente para ellos.

Han colaborado con largas horas de transcripción de las grabaciones, con ideas y gestiones variadas Carlos Seoane Urioste y Guido Orías.

Han concurrido también muchas otras formas de colaboración, y la lista de las personas a quienes se debe agradecer sería muy larga de transcribir, empezando por todos los que han participado en el Encuentro. No se puede silenciar el nombre de Jorge Velarde Chávez y el de Selva Fernández.

A todos ustedes, queridos amigos, muchas gracias,

el editor.

El latín en la literatura boliviana finisecular

Salvador Romero Pittari

En los albores del siglo XIX, Fichte en sus *Discursos a la Nación Alemana* justificaba el nacionalismo germano y su vocación mundial, antes que por las características de la raza, por la fuerza del idioma, pues el alemán -a diferencia de las lenguas neolatinas, en las cuales la transparencia, la presencia de sus orígenes se había debilitado, bastardeado, como consecuencia del esfuerzo de los pueblos migrantes por hablar el bajo latín, antes una lengua pura- guardó la claridad y la pureza de sus raíces. De allí se desprendía la necesidad para los hablantes del castellano, francés, italiano o portugués de no cortar sus vínculos con el idioma troncal, a fin de preservar el sentido original de las palabras que de otra manera se tornan opacas para los usuarios.

En nuestro caso, ya antes del inicio de la República, se advertían las tendencias de la educación superior a proporcionar una enseñanza estereotipada del latín, en la cual el aprendizaje de algunos textos clásicos de Ovidio, Virgilio y Horacio no lograba compensar la ausencia de la composición y la gramática, como sucedía en los países europeos. La situación no mejoró con las reformas introducidas por el orden republicano, ni siquiera con la fundación de la Universidad de San Andrés, que hizo del latín un requisito para entrar a su facultad de filosofía, así como de la explicación de autores latinos, que era parte del programa de los cursos de teología. Poco a poco, el latín quedó reducido a la formación de sacerdotes y dejó de formar parte del equipaje obligatorio de los intelectuales. En la facultad de filosofía, uno de sus bastiones, por lo menos en La Paz, fue suprimido con el Estatuto Universitario de Melgarejo¹.

En 1874, una disposición del Consejo de Instrucción de La Paz determinó que la enseñanza del latín sea voluntaria en la educación secundaria, sustituido por el francés, idioma vivo y más instrumental. Sin embargo, la demanda por la lengua latina no desapareció, como se evidencia por la lectura de anuncios comerciales de la prensa de la época, donde se ofrecían cursos de latín en varios establecimientos para alumnos que no deseen alejarse de "la lengua madre"².

En Santa Cruz, hasta mediados del siglo XIX, a decir de N. Antelo, se enseñaba en esa ciudad cuatro cosas: a bailar, el latín, el amor y la historia natural. Además del Colegio de Ciencias, con sus seis años de asignaturas, cada una bien enlatinada, había cuatro estudios de esa lengua a cargo de padres que, en el uso andaluz, se los llamaba *paé*. Con uno de ellos

1 R.Salinas, *Historia de La Universidad Mayor de San Andrés*, 1967.

2 E. De Col Céspedes, *Añejías publicitarias de La Paz*, 1997.

estudió Antelo sus complementos latinos a la sombra de árboles que apenas protegían del intenso calor. A pesar de todo, Antelo juzgaba que era poco latín para la población blanca cercana a las 40.000 personas en el Cercado y sus proximidades, inclinada por raza naturalmente hacia ese idioma³.

La importancia del latín en esa región se mide también por las anécdotas populares donde se hace alusión a él. Así el famoso caudillo de la independencia, llamado cariñosamente por la plebe el "Colorao Mercao", en el momento de su agonía pidió que le saquen de allí a dos collas: el prefecto y el deán de la Catedral, ambos cochabambinos, y que se le deje morir recitando sus latines. Se trata de valoraciones positivas y negativas que han constituido parte de la trama de las relaciones entre Santa Cruz y el interior. "Partes grandes", como se conocía a Antelo por una respuesta sabia acerca de la lengua del Lacio, dada a uno de sus profesores, nunca quedó corto de latín. Hasta el fin de sus días era capaz de traducir poesía latina, aunque de manera aproximativa. Pero como muchos hombres de su generación en todo el país, poco a poco, se dejó seducir por el genio francés. Se inició en Voltaire, dando un giro a su vida, que lo llevó a dejar su tierra natal por los horizontes más amplios de Buenos Aires⁴.

La novela nacional de la época retrata asimismo el progresivo cambio del latín al francés como lengua culta. *Juan de La Rosa* de N. Aguirre, publicada en 1885, pero ambientada en los años de la independencia, deja entrever esa lucha de lenguas por apoderarse del mundo culto, y los actores que la encarnan. Si bien el latín tuvo difusión más amplia en algunos sectores sociales, los personajes recurren con frecuencia en sus diálogos a frases y citas latinas. Ciertamente, se trata de letrados mundanos o religiosos, mas su público parece conocer, en alguna medida, el sentido de las referencias. Por otra parte, el latín sirve para tipificar el nivel cultural de los protagonistas de la obra. El patriota padre Justo cita a menudo a poetas latinos o lanza sentencias, proverbios en esa lengua. Pero también lo maneja el Lic. Burgulla de "físico risible", aunque compensado por su dominio de Horacio, poeta al cual hace referencias no exentas de vanidad, en toda ocasión, hasta hacer perder su latín a los propios clérigos.

Juan de la Rosa muestra, igualmente, el recurso al latín para tipificar instituciones, como el matrimonio, o situaciones jurídicas. Mientras el quechua, otra lengua entre los personajes, de uso corriente entre los de arriba y los de abajo, se empleaba casi siempre para referirse a aspectos de la vida cotidiana, en los cuales no faltaba la inspiración poética. El francés, a su vez, ganaba espacio, a pesar de los decires de una piadosa dama que lo consideraba la lengua del Anticristo, ya que la utilizaba el impío general Castelli para blasfemar, no contento con hacer su entrada triunfal en La Paz en los días de Semana Santa, convertidos, por su soberbia de librepensador, en bailables. El hecho no alteró la serenidad del padre Justo, quien jamás dudó del pronto castigo del ofensor, convencido que como Aníbal *in Capuae*, había que dejarlo

³ Gabriel René-Moreno, *N. Antelo*, 1960.

⁴ Gabriel René-Moreno, *Op. cit.*

enervarse en las delicias pues: "Quos Deus vult perdere primo dementat".

¿Pero cómo no destacar la importancia que adquiriría el francés, cuando el legado del padre Justo a Juanito se componía de una traducción completa del *Contrato Social* de Rousseau, de una miscelánea de obras de Mostesquieu, de Raynal y la *Enciclopedia*? Aunque también se hallaba en el lote escritos de Monteagudo, Michel, Alcérreca, Carrasco, Orihuela, igualmente penetrados por el espíritu revolucionario.

Su Excelencia y Su Ilustrísima de S. Vaca Guzmán (1889) abunda en diálogos latinos, aunque, sin duda, su pretensión de novela histórica que evoca sucesos de fines del siglo XVI, justifica el recurso, sin poner en duda el conocimiento del latín de su autor, reconocido intelectual del siglo XIX.

Un ensayo de J.R. Gutiérrez de 1871 sobre el Diógenes boliviano, el cruceño José María Bozo, *doctor in utroque* de la Universidad San Francisco Xavier, confirma la presencia del latín entre los intelectuales del país, por lo menos hasta las últimas décadas del 800. Allí son corrientes las fórmulas legales latinas, acreditando el nivel cultural superior del biografiado y del ensayista. Empero tampoco faltan las referencias a los autores franceses.

La novela de la siguiente centuria, en despecho de la nostalgia expresada por sus autores por los valores fuertes de la vieja Castilla, sigue moldes y temas franceses. Los intelectuales modernistas que pueblan esas obras exhiben su calidad de tales con citas de los pensadores franceses con las cuales atacan el orden tradicional. La ficción moderna se pasa de los poetas latinos. Otros son los héroes del siglo: Baudelaire, Musset, Verlaine, Herrera y Reissig, Espronceda. Ahora hasta las oraciones se hacen en francés, así como décadas atrás se rezaban los latines. Aún en los sermones se cede a la moda. El padre Sierra, personaje de *La Casa Solariega*, afecto a los fieles del gran mundo, pronuncia sus homilías con una rebuscada combinación de algo de paganismo, otro poco de perversidad moderna y algo de catolicismo. El todo revestido de buen gusto exportado por París. Todavía el joven Raúl Salinas de *Aguas Estancadas*, de D. Canelas (1911) en su graduación de abogado recibe el discurso de un colega rico en referencias a Grecia y Roma, pero más imbuido aún de evolucionismo sociológico de corte francés. Este idioma, taloneado por el inglés, que comienza a despuntar, sirve en esas obras para caracterizar personajes de ficción y de la realidad que se mueven en el ámbito de la alta cultura. El latín aparece allí reducido a estereotipados principios jurídicos, al algún título de poesía culta: *Aeternum Vale, Hoc Signum* de *Castalia Bárbara* o de ensayos de F. Tamayo, admirador de Horacio, pero cada vez más postergado en su tarea de vivificar el castellano y el pensamiento en general.

La aguda observación de Fichte cobra toda su importancia y aunque el latín ahora ha desaparecido prácticamente de toda la formación superior en el país, su vuelta no es un inútil

adorno en un mundo donde reina la eficiencia y la premura, sino una necesidad para devolver la transparencia a las ideas y a la palabra, con lo cual ganarían, además del castellano, las otras lenguas nacionales que también han recibido en nuestra sociedad la influencia del idioma del Lacio.



Studio et labore, honestate ac maxima quam fieri possit modestia, ad astra usque eamus: si –ut Mantuanus ait- *omnia uincit amor*, ne obliuioni demus prope sequentia ipsius uerba: *labor omnia uincit*. Humanitatem in primis ut exemplum unum in nostris laboribus enixe colamus, prae oculis semper habeamus eamque imo corde prosequamur. Hoc iter nostrum; hoc decus nostrum; hoc et praemium semper nobis satis sit.

J.M. Barnadas